

Museos de cerámica y nuevos espacios culturales

**Isabel Fernández
del Moral Delgado**
Museu del Disseny
de Barcelona

**The Ceramic Museums
and the new cultural context**

Resumen

En el transcurso de las últimas décadas, numerosos museos de cerámica han visto transformarse sus objetivos, pero, sobre todo, su presentación y proyección pública. Unos se han dirigido hacia el ámbito del diseño y el arte contemporáneo cerámico, otros han potenciado su proyecto en el territorio, especialmente en aquellos, tradicional o históricamente, relacionados con la producción cerámica.

En cualquier caso, es un hecho que unas tendencias generales están moviendo a todas estas entidades a realizar cambios en sus concepciones, e incluso en sus colecciones. El estudio de caso del Museu del Disseny de Barcelona es un claro exponente de estas nuevas realidades.

Palabras clave:

Reflexionar, museos de cerámica, museo de diseño, tendencias, transformación.

Abstract

Throughout the last decades many Ceramics museums have changes their objectives and overall presentation and increasing their public aware. Some, have made the decision to move into the field of design and the ceramic contemporary art, other have focused their project on their original geographical area, in particular in those, traditional or historically, related to the ceramics production.

In both cases, is a fact that some general tendencies are leading all this entities makes changes in their conceptions, and even in their collections. The case study of the Design Museum of Barcelona is a clear example of these new realities.

Key words:

Reflection, Ceramic museums, Design museum, trends, transformation.

Introducción

La presente ponencia tan solo pretende ser una reflexión acerca de los museos de cerámica hoy y de la nueva realidad institucional que se ha vivido en los museos del Ayuntamiento de Barcelona en los últimos años respecto a esta disciplina, desde un punto de vista personal¹.

El conocimiento de la institución como trabajadora de los museos municipales de Barcelona desde el año 1992 y el paso por el Museo de Cerámica de Barcelona como conservadora de la colección, así como la vivencia en persona del proceso de cambio acaecido en este museo —cierre, traslado y colaboración en el nuevo proyecto museístico del Museu del Disseny— son el filtro y el punto de vista desde el que se ha planteado el presente trabajo, que tiene por objetivo explicar en detalle este proceso, previa contextualización de otras realidades próximas en temática y geografía. Reflexionar sobre qué está pasando con los museos de cerámica puede servir para entender algunos cambios y para intentar vislumbrar cual será el camino que estos tomarán en el futuro.

Espacios culturales cambiantes. El contexto

Las políticas culturales, las modas y corrientes cambian. Los museos deben adaptarse a estos cambios, sacando el máximo rendimiento a sus colecciones.

Estos espacios cambiantes son ya una realidad; conocer el marco general en el que se encuentran nos dará una idea de hacia dónde se dirigen estos museos de cerámica según sus tipologías y contextos. Para ello, haremos un breve repaso de la historia, las colecciones y los programas de algunos de los grandes museos de cerámica y también de aquellos museos de artes decorativas que albergan importantes colecciones de cerámica. Esto nos proporcionará un marco de referencia sobre el que reflexionar para así llegar a algunas conclusiones.

Debe tenerse en cuenta que los ejemplos escogidos no han sido elegidos al azar, sino que hacen patentes algunos de los aspectos que queremos destacar respecto a estos museos como espacios culturales cambiantes; son, por lo tanto, algunos ejemplos de todos los posibles. La mayor parte de la información se ha recogido de las páginas web de los propios museos o entidades gestoras.

Fijaremos la atención en aquellos aspectos que determinan el tipo de museo: el entorno —ya que el contexto en que está inscrito es muy importante para comprender su realidad—; su historia —cómo se gestan y evolucionan, en qué punto se encuentran y hacia dónde se dirigen—; y muy importante, sus colecciones, que van a determinar el tipo de museo que son. También elementos como los modelos de gestión serán determinantes.

Estableciendo tipologías podremos comparar sus trayectorias y comprender sus objetivos, dependiendo de si se trata de museos de artes decorativas, de colecciones procedentes de excavaciones arqueológicas, museos vinculados desde su origen a una manufactura o relacionados con un centro productor aún hoy en activo, y conocer sus programas públicos: desarrollo de proyectos

de arte, relaciones con la formación y las escuelas, como medios de promoción de la ciudad y de la economía del lugar, etcétera.

También debemos aclarar que, por supuesto, a lo largo de la historia de todos estos museos, ha habido numerosos cambios en sus proyectos, museografías y trayectorias, aunque en el presente artículo fijaremos la atención en los momentos más destacados de la institución, como son el momento de su fundación, y los grandes cambios conceptuales a lo largo de su historia, muy especialmente, los acaecidos en las últimas décadas.

Comenzamos el repaso por un destacado museo francés, Cité de la Céramique Sèvres et Limoges, que se sitúa en el área suburbana de París. El museo se crea vinculado a la manufactura ya en el año 1824, para más tarde transformarse en un museo de artes decorativas que, a finales del siglo XIX, contará, además, con una escuela de cerámica. En los años sesenta se inició una etapa de modernización, en la que se invitó a destacados diseñadores y artistas a diseñar nuevos productos, y que culminó en los años ochenta con la apertura de una sucursal en París donde se venderían dichos productos.

Las colecciones de este museo cuentan con alrededor de cincuenta mil piezas y en su proyecto museográfico pretenden representar el panorama cerámico mundial, centrándose especialmente en la cerámica histórica europea y oriental (de la antigüedad mediterránea, el Próximo Oriente, Egipto, la cerámica precolombina y la morisca española, así como la loza renacentista y europea del siglo XVII, la porcelana de Meissen y las porcelanas francesas, europeas y de China y Japón) y, por supuesto, de la manufactura de Vincennes-Sèvres. Cuenta también con obra contemporánea: *art nouveau*, *art déco* y las creaciones actuales de la manufactura.

En el año 2010 se creó la marca Sèvres-Cité de la Céramique, dependiente del Ministerio de Cultura y Comunicación francés, que reúne al Museo Nacional de Cerámica de Sèvres, la Fábrica Nacional de Sèvres y el Museo Nacional Adrien Dubouché de Limoges. Se trata de una operación de dinamización cultural del patrimonio de la ciudad, pero, también, sin duda, de promoción económica y turística. En la actualidad se están realizando exposiciones y programas de cerámica contemporánea y cuenta con diversas galerías abiertas como puntos de venta de sus productos.

También ligada a la tradición manufacturera cerámica, pero con un registro absolutamente diferente, encontramos el Musée de la Céramique de Rouen, dependiente de la Réunion des Musées Métropolitains (RMM) Rouen Normandie, zona de una alta ocupación turística. Rouen cuenta con diez museos, entre los que destaca el de Bellas Artes, que eclipsa en cierta manera al de cerámica, a pesar de su importancia.

Si bien este museo de cerámica se plantea como independiente del de Bellas Artes desde su inicio, en 1888, no es hasta 1984 cuando se hace realidad este hecho. En el 2012, se llevó a cabo un importante proyecto de remodelación y ampliación museológica y museográfica que contaba con nuevas colecciones cedidas en depósito por los museos de Sèvres y el Musée des Arts Décoratifs (MAD) de París, ampliando de este modo su colección de cinco mil piezas para permitir dar una visión más global de la historia de la cerámica europea, mostrando ejemplares de los centros productores de Delft, Nevers y Sèvres, de mayólica italiana y de porcelana china, y centrándose de forma más pormenorizada, como es lógico, en la propia producción de Rouen del siglo XVI al XVIII. En la actualidad, sus exposiciones

¹ Quiero agradecer a todos los compañeros, amigos y colegas que han compartido conmigo sus experiencias y consejos, cosa que me ha permitido poder ofrecer un punto de vista más amplio.

temporales están dedicadas a ceramistas modernos y contemporáneos.

Si volvemos la mirada hacia Italia, debemos destacar el Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza (MIC), ya que es un museo de referencia; de hecho, en su web se postulan como el museo de cerámica más importante del mundo, haciendo gala de sus dos mil piezas expuestas. Desde el 2002, este museo está gestionado por una fundación público-privada compuesta por el Ayuntamiento de Faenza, la Provincia de Ravena, la Camera di Commercio di Ravenna y otros organismos. Es un museo que se generó a partir de la Exposición Internacional de Artes Decorativas de Faenza de 1908, como muchos otros, y que después de la Gran Guerra, tras una gran donación de cerámica contemporánea, reabrió sus puertas con las obras destacadas de autores como Picasso, Matisse, Chagall...

Son pioneros en la organización de concursos de cerámica artística: en 1932 tuvo lugar el primer encuentro de ámbito regional, que en 1963 pasó a ser el prestigioso concurso internacional que aún hoy destaca por su excelencia. Además, cuenta con una importante escuela de cerámica y es un museo con un relevante departamento de investigación que participa en numerosos proyectos europeos.

Otra de las iniciativas destacadas fue la de sumarse a la feria Argillà, siguiendo los pasos de la que se fundó en Aubagne en el 2001 y que, en las últimas ediciones, han conseguido unas cifras de público sobresalientes. Es un museo que, además, ha recibido diversos premios, entre ellos el de “Monumento testimone di una cultura di pace come espressione dell’arte ceramica nel mondo”, en el año 2000.

A todos estos logros debe sumarse la importancia de su colección, con alrededor de sesenta mil piezas, que abarca todo el ámbito de la cerámica antigua hasta la actualidad, con cerámica del Próximo Oriente, helenística, precolombina e islámica, así como loza italiana y europea desde la Edad Media hasta el siglo XVIII; todo esto sin dejar de lado la cerámica moderna y contemporánea.

Después de conocer todos estos datos, podemos corroborar que realmente se trata de un museo de cerámica de referencia y de los más importantes, si no del mundo, al menos de Europa.

También en Italia encontramos el Museo della Ceramica di Montelupo Fiorentino. Se trata de un museo con un registro completamente diferente: es un caso típico de museo de sitio. A pesar de que se plantea su necesidad muy tempranamente, no es hasta 1973 —año en que se produce un importante hallazgo arqueológico que permite reconstruir una amplia secuencia de materiales— cuando se comenzó a trabajar en el museo monográfico tan esperado, que se inauguró en 1989, junto al museo arqueológico. Ha sido gestionado desde su origen por la Fondazione Museo Montelupo Onlus, constituida por el Comune di Montelupo Fiorentino, el Gruppo Archeologico Montelupo y el *cavaliere del lavoro* Vittoriano Bitossi.

En los años 2008 y 2014 se llevó a cabo una gran revisión museológica y museográfica, con el objetivo de mostrar una nueva visión de la historia de la cerámica a partir de las 5.500 piezas recuperadas en las excavaciones arqueológicas, que les permiten mostrar la secuencia histórica completa de la producción cerámica de Montelupo.

También es muy importante en el proyecto de este museo la promoción de la ciudad como centro productor y de la cerámica como actividad económica. Llevan a

cabo un proyecto de arte urbano y de escultura pública contemporánea en la ciudad y un programa de residencia para jóvenes artistas, además de contar con una serie de diseñadores y artistas que trabajan de manera continua creando y diseñando nuevos productos para poner en venta.

Este museo se sitúa en la región de la Toscana, en la ciudad metropolitana de Florencia (tan solo a 20 kilómetros de esta ciudad), que en el año 2015 recibió nueve millones de turistas, una cifra más que destacada para poder desarrollar este proyecto museístico y de ciudad más allá de su propia colección histórica.

Cambiando de tema, pasamos ahora a tratar el caso de un gran museo de artes decorativas que custodia una importante colección de cerámica como es el Musée des Arts Décoratifs (MAD) de París. Es un museo que se empieza a concebir a partir de la Exposición Universal de 1882, cuando un grupo de coleccionistas se unieron con la idea de promover las artes aplicadas y desarrollar vínculos entre la industria y la cultura, el diseño y la producción. Pero no fue hasta 1905 cuando se creó la Union Centrale des Arts Décoratifs (UCAD), organización privada² que será el órgano gestor del museo. Una fecha destacada fue 1932, año en que dicha sección se independizó del Louvre y el museo empezó a funcionar de manera autónoma.

Con la intención de incrementar sus colecciones, en los años noventa se incorporan los museos de la moda y el de la publicidad, ampliando de este modo los campos y temas de interés. En el 2004, otro cambio de rumbo los lleva a denominarse Musée des Arts Décoratifs, aunque no se tratará solo de un cambio de nombre, sino también conceptual. Desde ese momento y hasta hoy no han dejado de ampliarse las colecciones y las salas de época moderna y contemporánea, y se han duplicado las dedicadas al diseño, aunque a pesar de ello, continúa llamándose Museo de las Artes Decorativas.

Un nuevo cambio en este sentido se produjo en el año 2018, a partir de un gran proyecto de comunicación, máquetin y revisión de marca, pasando en ese momento a llamarse MAD, acrónimo de Museo de las Artes Decorativas, pero que también pretende hacer referencia a las colecciones de moda, arte y diseño, entre otra multitud de posibilidades y combinaciones.

En la actualidad, el número de objetos que custodia asciende a 150.000 y representan las temáticas ya citadas: artes decorativas (mueble, cerámica, vidrio), diseño de producto, moda y publicidad. Seis mil piezas en exposición y un discurso cronológico, que parte desde la Edad Media hasta hoy en día, y temático —técnicas y estilos— en las denominadas *salas de época*, lo convierten en un museo de referencia en el sector.

Dentro de su programación reciente destaca, en el año 2017, la apuesta por una gran exposición, uno de esos grandes eventos de ciudad como son las *blockbusters*³: la exposición “Christian Dior, couturier du rêve”, que alcanzó una amplia repercusión mediática y una afluencia de 708.000 visitantes durante los meses de la muestra.

2 Regida por la ley de 1901 sobre asociaciones sin fines de lucro y reconocida como de interés público.

3 Wikipedia: *blockbuster* era el nombre del tipo de bomba más poderosa utilizada por los ejércitos británico y estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. El término fue reutilizado en el cine para calificar a las películas de alto presupuesto y grandes ingresos, y se ha trasladado al mundo del teatro, los videojuegos y las grandes exposiciones más *taquilleras*.

Otro museo de un nivel indiscutible es el Victoria & Albert Museum-National Museum of Art and Design de Londres, que se presenta como “el principal museo de arte y diseño del mundo” avalado por unas cifras astronómicas tanto de visitantes, 3.789.748⁴ (2017), como de objetos, 2.300.000 piezas en su colección, con los cuales, según recogen en su página web, pretenden explicar los “5.000 años de historia de la creatividad humana”. El principal organismo responsable es el Departamento de Cultura, Medios de Comunicación y Deportes del Gobierno británico.

A pesar de que parten de unas colecciones en origen ligadas a una manufactura, siendo uno de los primeros museos que se fundaron en Europa con esta idea (en 1882), rápidamente incrementaron su radio de acción con la incorporación de las colecciones nacionales de artes aplicadas en el año 1899, para, finalmente, a lo largo de los años, acabar convirtiéndose en un museo de arte y diseño y que trata temas tan diversos como lo son sus colecciones, desde la arquitectura hasta los muebles, la moda, el arte textil, la fotografía, la escultura, la pintura, la joyería, el vidrio, la cerámica o el diseño de las artes escénicas.

Con la intención de darle un giro definitivo al museo, en el año 2001 se puso en marcha un importante proyecto de remodelación integral denominado Future Plan que aún se está ejecutando y en el cual se ha contado con conocidos arquitectos y diseñadores para la renovación de sus salas, proporcionándoles un nuevo sentido y aspecto, además de ampliar a casi 63.000 los metros cuadrados disponibles para exposición.

En el caso de la cerámica, el museo cuenta con once galerías dedicadas a ella, que muestran 26.000 objetos. Sus salas se remodelaron en los años 2009-2010 y se optó por el formato de galería de estudio, que les permite mostrar una gran cantidad de piezas que, de otro modo, hubiesen formado parte de las reservas del museo. La colección abarca la historia de la producción cerámica desde el año 2500 a. C. hasta la actualidad, y está formada por objetos de porcelana británica, del Renacimiento italiano, europea, oriental y de Oriente Medio. Asimismo, contempla la cerámica de arte desde el siglo XIX y una colección de cerámica contemporánea internacional.

Hoy podemos ver que algunas de sus exposiciones son de arte contemporáneo en cerámica, como es el caso de la escultura de porcelana de la artista británica contemporánea Rachel Kneebone, que se exhibe en las salas junto a las colecciones medieval y renacentista.

No podemos dejar de mencionar aquí, aunque sea muy brevemente, nuestra realidad más cercana, la de los museos españoles. No entraré en detalles, puesto que son museos bien conocidos por todos los lectores, pero sí deseo dar unas breves pinceladas con el objetivo de tener un punto de partida común para más tarde poder abordar estos temas en su conjunto y compararlos.

Por supuesto debemos comenzar por el Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias González Martí de Valencia, equipamiento estatal gestionado directamente por el Ministerio de Cultura y Deporte. Su origen lo encontramos en la colección iniciada en 1895 por el coleccionista Manuel González Martí, que, a su muerte, en 1947, donó su colección al Estado con la condición de que se creara el Museo Nacional de Cerámica en Valencia.

En su evolución supuso un gran hito el cambio de sede al Palacio de Dos Aguas en 1954 y sus sucesivas ampliaciones, destacando la gran rehabilitación llevada a cabo durante los años noventa. En la actualidad se trabaja en un nuevo proyecto de ampliación de los espacios museales.

Es un museo que cuenta con una importante colección de cerca de 25.000 objetos, incluida una destacada colección de cerámica española —que relata de forma detallada la producción valenciana desde época medieval hasta el siglo XIX—, las colecciones de pintura y grabado, de textil e indumentaria, joyería, orfebrería religiosa y colecciones bibliográficas, entre otras, sin olvidarnos de la importante colección de cerámica moderna y contemporánea que sigue en continuo crecimiento.

Queremos destacar de este museo, además de su obvia misión de fomentar y promocionar la cerámica, sus programas públicos. Desde ellos se trabaja la materia desde otras perspectivas: social, de diversidad, inclusión, de género, etcétera, como no puede ser de otra manera en un museo de referencia del siglo XXI.

Seguimos en la misma área geográfica para citar el Museo de Cerámica de Manises, un museo municipal que cuenta con una colección de 5.500 piezas procedentes, en origen, del legado de un coleccionista local y que se han incrementado con diversas donaciones posteriores, así como con los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones recientes. De este modo, queda representada la producción manisera desde el siglo XIV hasta el XX, así como los procesos de fabricación y decoración a través de las herramientas y utensilios, que también forman parte de la colección.

Completa el museo la colección de cerámica de arte, que cuenta con obras de los artistas Alfons Blat y Arcadi Blasco, entre otros y que se complementa con los trabajos premiados en la Bienal Internacional de Cerámica de Manises, que tiene su origen en el concurso nacional de Manises de 1972 y que da visibilidad y contemporaneidad al museo.

Se trata claramente de otro tipo de museo, el museo de sitio, que ya hemos visto en el ejemplo del museo italiano de Montelupo. Aunque comienza a idearse a inicios del siglo XX, relacionado con una escuela de oficios que debía dar servicio a las fábricas, no es hasta el año 1967 cuando se materializa el proyecto con la inauguración del museo.

El Museo de Cerámica de L'Alcora, en Castellón, es otro museo municipal del mismo tipo, ubicado en un lugar donde aún hoy la industria cerámica tiene un gran peso en la economía local y, por lo tanto, tiene mucho sentido la recuperación y conservación de este patrimonio cerámico.

Se trata de un museo de reciente creación, inaugurado en 1994 con una colección de cerca de mil piezas de cerámica realizadas en la Real Fábrica del Conde de Aranda, así como también de alfarería popular. La localidad contaba ya desde 1981 con un concurso de cerámica organizado por el Ayuntamiento, en origen de carácter nacional, y que en el 2000 se convirtió en el Concurso Internacional de Cerámica de L'Alcora (CICA). Este conocido certamen les permite incrementar sus colecciones en el ámbito de la cerámica contemporánea.

Pero su gran y ambicioso proyecto estrella es la recuperación de los espacios de la Real Fábrica de Alcora que fue presentado en detalle y de modo monográfico en el pasado congreso de la Asociación de Ceramología, que tuvo lugar precisamente en el museo de L'Alcora.

4 <http://www.alva.org.uk/details.cfm?p=608>

Otros museos con enfoque y características similares son el Museo del Azulejo Manolo Safont de Onda, Castellón, creado en 1968 y que, además de albergar una importante colección que explica la historia del azulejo, acoge los Premios Alfa de Oro, otorgados por la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio (SECV) a los proyectos más innovadores en tecnología y diseño.

Se trata de centros tradicionales de producción cerámica donde la promoción económica tiene un peso importante en la recuperación de estos espacios y en la implementación de estos museos.

Otro caso es el Terracotta Museu de la Bisbal. El proyecto de recuperación de este equipamiento se inició en 1991 con el uso de una de las salas para exposiciones. La primera fase finalizó con la recuperación de parte del espacio arquitectónico fabril como museo en el año 2016. En la actualidad se está trabajando en una segunda fase.

Cuenta con un amplio programa de actividad enfocada a convertirlo en el “centro estratégico para la cultura de la Bisbal d’Empordà, siempre en torno a la cerámica como bien patrimonial, cultural y económico” y con el objetivo de “conservar y difundir el patrimonio científico, técnico e industrial de la cerámica bisbalense”.

Se mueven, pues, en el ámbito de la narrativa de procesos, desde el punto de vista de la técnica y la tecnología cerámica, científico-técnico y de la industria local, y forman parte de la red de museos liderados por el Museu Nacional de la Ciència i la Tècnica; sin olvidar el ámbito de la cerámica contemporánea y la de los jóvenes creadores.

En esta misma línea se encuentran otros ejemplos bien conocidos, como el Museo de Alfarería de Quart o los museos de Esplugues, también relacionados con un espacio fabril conservado y que custodian materiales y archivos de los procesos, así como objetos de colección.

Finalmente, querría citar el Museo de Artes Decorativas de Madrid, ya que entronca bien con el estudio de caso del Museu del Disseny de Barcelona, objeto de este artículo. El proyecto se inició en 1871, también relacionado con la escuela de artes y oficios, pero el Museo de Artes Industriales no se fundó hasta el año 1912. Con gran cantidad de cambios y reconversiones a lo largo del siglo XX, queremos centrarnos en el proyecto más reciente, iniciado en el año 2015, consistente en un plan de actuación con el que se ejecutaron una serie de medidas: obras de remodelación, ampliación y, lo más importante, conceptuales, con la incorporación de una importante colección de diseño.

En su web explican su futuro y sus nuevos objetivos, dirigidos “a superar el perfil de institución dedicada a las artes decorativas industriales tradicionales, para llegar a explicar los siglos XX y XXI”.

En el 2017, igual que sucedió en el Musée des Arts Décoratifs (MAD) de París con la exposición de Dior, en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid se organizó la gran exposición “Manolo Blahnik: el arte del zapato”, una retrospectiva sobre el diseñador español que tuvo un éxito de público muy destacable. Y ya que hablamos de cifras de público, llaman la atención los datos publicados recientemente, en que se duplica el número de visitantes desde el inicio de esta nueva política de museo⁵, con

una programación, en los últimos años y para el futuro, enfocada al ámbito del diseño y el arte contemporáneo, revisando sus colecciones desde esta nueva clave. Efectivamente, ya no es un museo de artes decorativas al uso.

Si tenemos en cuenta todos estos datos podemos intuir unas tendencias generales, como la coincidencia en la época de fundación de estos museos o, por otro lado, en los momentos en los que se han realizado grandes cambios, ya sean museográficos o conceptuales.

En cierta manera, y agrupados por tipo de colección, ya sea de artes decorativas o museos de sitio (con colección arqueológica, relacionada con una manufactura, etcétera), podemos ver que en torno al año 1900 todos estos museos de artes decorativas ya estaban creados y que muchos surgen a partir de las exposiciones universales. Se plasma también que los museos de sitio llegan, en general, un poco más tarde, hacia los años noventa.

Por otro lado, si nos centramos en el cambio de milenio, se intuye también una tendencia común: vemos cómo el Musée des Arts Décoratifs (MAD) de París incorpora la colección de diseño, coincidiendo con un cambio conceptual y de marca; el V&A, con su Future Plan, iniciado en el 2001 y que aún se encuentra al 85 % de su implementación; el Museo Nacional de Cerámica y de les Arts Suntuaries González Martí de Valencia, con una gran remodelación en el año 2000 y un proyecto de ampliación en el que se trabaja en la actualidad.

Asimismo, el Museo de Artes Decorativas de Madrid se halla en pleno proceso de transformación y cambio en su concepción de museo de artes decorativas tradicional; o el Museu del Disseny de Barcelona, que, como veremos a continuación, concretó este gran cambio en el año 2012.

Otro ejemplo es Sèvres, con la creación de la fundación Cité de la Céramique Sèvres et Limoges en el 2010, que aún una manufactura en funcionamiento con dos grandes museos nacionales de cerámica, es decir, concentra todas las fuerzas patrimoniales para promocionar su ciudad y su producción con una finalidad económica.

El Museo Internazionale delle Ceramiche in Faenza (MIC) es quizás el museo más continuista, ya que desde el inicio empezó con grandes proyectos, pero, pese a ello, en los últimos tiempos ha ganado protagonismo al participar en numerosos proyectos europeos e iniciativas como la feria Argillà desde el año 2008; el de Ruan, que también es un museo conservador, realizó un gran cambio de concepción en su museología, siempre centrado en la cerámica, pero con una visión más amplia.

Por otro lado, el resto de los museos, los museos de sitio, que se fundan, como hemos visto, en un momento más tardío, tan solo han tenido tiempo de efectuar algunas remodelaciones o están aún en segunda fase de proyecto.

Tras revisar estas ideas generales o macrotendencias, nos parece también de interés detenernos en las características concretas y detalladas de cada uno de los museos revisados y concentrarnos en lo “micro” para observar que cada museo tiene su propia idiosincrasia (según la configuración y tipo de colección, el papel que juega en su entorno económico y social, el camino de futuro que está tomando, etc.), a pesar de que todos ellos son museos dedicados a la misma disciplina.

⁵ Según cifras de visitantes de museos publicados por el Ministerio de Cultura y Deporte.



Museu del Disseny de Barcelona. Foto: Lourdes Jansana.

Un estudio de caso: el Museu del Disseny de Barcelona

Entre 1979, momento de reconversión de los museos de la ciudad, y el de su creación, en el 2012, pasaron casi 35 años. Se trata pues de un largo proceso de reordenación e ideación, que culmina con la inauguración del Museu del Disseny en el 2014.

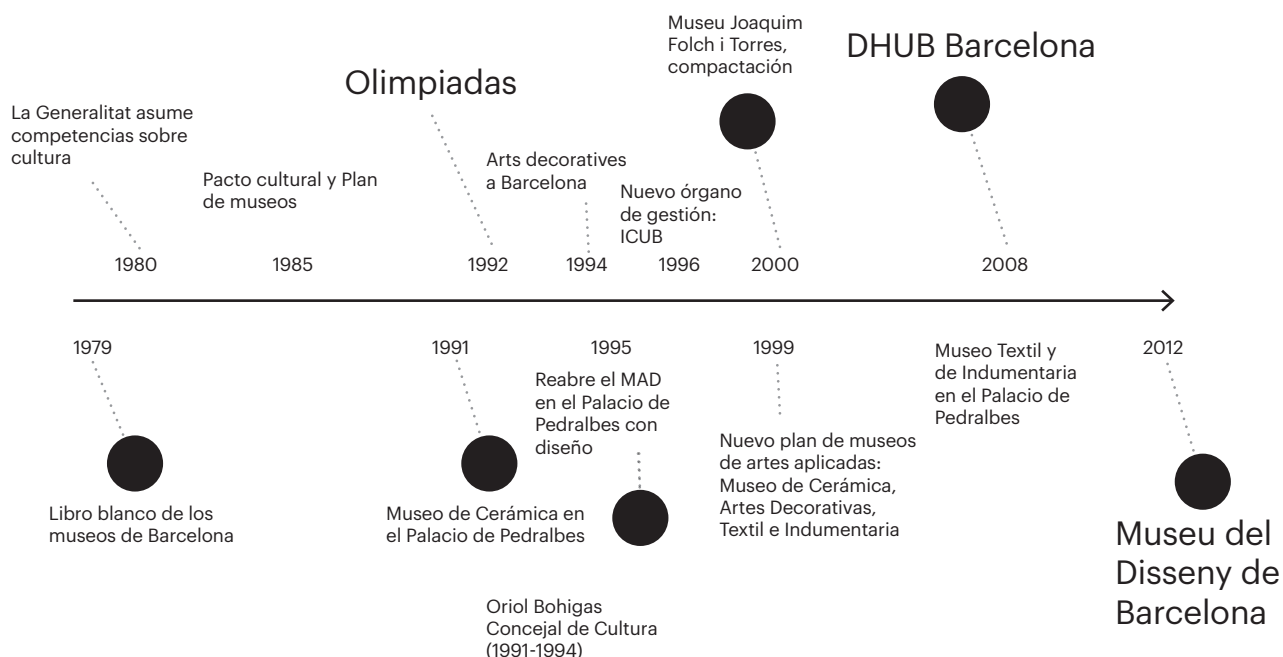
Si nos remontamos a sus orígenes, podemos decir que el Museu del Disseny de Barcelona también surgió de aquella Exposición universal de Barcelona de 1888, tras la cual se impulsó la ordenación de las colecciones patrimoniales y se creó la Comisión Municipal de Museos para elaborar el primer Plan de museos. Esto, junto con la creación de la Junta de Museos de Barcelona (formada por el Ayuntamiento, la Diputación y entidades culturales de la ciudad) en 1907, establecería las líneas básicas para la constitución del sistema de museos. Pero no fue hasta 1902 cuando se inauguró el Museo de Arte Decorativo y Arqueológico, germen real del Museu del Disseny.

En 1932, con el inicio del periodo republicano, hubo un intento de transformación y consolidación de la cultura y los museos de la ciudad de Barcelona. Fue Joaquim Folch i Torres quien comenzó a distribuir de manera ordenada estas colecciones municipales, creando, por un lado, el Museo de Bellas Artes, futuro Museo Nacional de Arte de Cataluña, y, por otro, el Museo Arqueológico. Asimismo, impulsó el Museo de Artes Decorativas, que engloba también la cerámica extranjera. El grueso de las colecciones de cerámica española y de autor se quedaron en el Museo de Bellas Artes a la espera de la creación de un futuro museo de cerámica y vidrio que finalmente nunca llegó.

La posguerra y el régimen franquista supusieron un freno en la política cultural, lo que comportó una remodelación del mapa museístico barcelonés, caracterizado por la división de colecciones y por la proliferación de nuevos museos monográficos, algunos escindidos de estas grandes colecciones, como el Museo Textil, creado en 1961; el Museo de la Indumentaria-Colección Rocamora, en 1966; o el Museo del Encaje, en 1968; así como la aparición de colecciones nunca expuestas, como es el caso del Museo de Cerámica, inaugurado en 1966, en la sede del Palacio Nacional de Montjuïc; el Museo del Carruaje, en 1970; o el Museo de Libro y las Artes Gráficas en 1974.

Como es de suponer, entre estos momentos y el 2014, año de la inauguración del Museu del Disseny, ocurren multitud de vicisitudes que intentaremos resumir aquí. Para entender este largo proceso nos tenemos que remontar a la creación de los primeros ayuntamientos democráticos en el año 1979. Los entes locales se encontraron con un desierto en muchos aspectos, pero también, y sobre todo, en el ámbito de la cultura. Su objetivo fue conseguir reconquistar los espacios públicos para la cultura, recuperar las fiestas y tradiciones, los centros culturales de proximidad, pero también fue el momento de pensar en cómo reorganizar la ininidad de museos con los que contaba la ciudad.

Ya en 1979, el Ayuntamiento redactó el Libro blanco de los museos de Barcelona, en el que se recoge una propuesta de cómo deberían estar organizados los museos de la ciudad. Se pensó en un gran museo dedicado al arte y la cultura catalanes y otro a la ciudad de Barcelona que, junto con unos museos monográficos distribuidos por temáticas —ciencias naturales, tecnología, etnología y artes aplicadas— completarían el panorama museístico de la ciudad.



Línea temporal de la evolución del proyecto del Museu del Disseny desde sus orígenes

Pero la asunción en 1980 de las competencias en materia de cultura por parte de la Generalitat de Catalunya supondría un freno a todos estos proyectos, ya que el entendimiento entre Ayuntamiento y Administración autonómica no fue del todo fluido, a pesar del intento en 1985 de realizar un pacto cultural y un plan de museos que, finalmente, tampoco prosperó. Entre todos estos acontecimientos, nos encaminamos a las olimpiadas de 1992, que, como todos sabemos, significaron un antes y un después para Barcelona. Fue el momento de reinventar la ciudad desde todos los puntos de vista: urbanismo, arquitectura, diseño, turismo...

También la cultura y, en particular, el campo del diseño sufrieron una pequeña revolución. La figura clave en todo este proceso fue Oriol Bohigas, reputado arquitecto y concejal de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona entre los años 1991 y 1994, periodo durante el cual planteó la necesidad de que Barcelona tuviese unas colecciones de diseño, proyecto que encargó a los arquitectos Quim Larrea y Juli Capella.

Sin embargo, en 1994, con la colección recogida hasta el momento, se proyectó la exposición temporal "Arts decoratives a Barcelona. Col·leccions per a un museu", donde ya se engrana esta colección de diseño como una consecución natural de la colección de artes decorativas. Esta idea museográfica se trasladó al Museo de Artes Decorativas, que, tras varios años cerrado, reabrió sus puertas en 1995 en el Palacio de Pedralbes, junto al Museo de Cerámica (que se había mudado en 1991, desocupando el Palacio Nacional de Montjuïc).

Otro punto de inflexión que afectó a este proceso fue la creación del ICUB (Institut de Cultura de Barcelona) en 1996. Se trata del organismo gestor de la cultura de la ciudad del

que dependen los museos municipales. Uno de sus objetivos fue la reordenación de los museos, pero, sobre todo, la optimización de los recursos. Esto desembocaría en 1999 en un nuevo plan de museos, siendo concejal de Cultura Ferran Mascarell, quien dio el gran impulso a este proyecto.

Este periodo se caracterizó por una sucesión de cambios sociales y económicos que llevaron a Barcelona a hacer una apuesta por la cultura como motor de la sociedad del conocimiento. El nuevo plan estableció las líneas que marcarían la consolidación y adaptación del sistema de museos al nuevo paradigma económico y social de ciudad.

La mejora en la gestión implicó el reagrupamiento de algunos museos municipales en torno a las diferentes especialidades —historia de la ciudad, ciencias y etnografía—, y, en el caso del diseño, quedaron englobados en el epígrafe de artes aplicadas los museos de cerámica, artes decorativas y textil y de indumentaria. Esta nueva realidad se hace efectiva, en el aspecto administrativo, en el 2000, aunque los distintos museos mantuvieron su independencia en el Registro de museos de la Generalitat, o respecto a la gestión de sus colecciones y programas públicos, hasta la constitución en el 2012 del Museu del Disseny.

Para aquel nuevo museo creado en el año 2000 se manejaron varios nombres, entre ellos el de Museu Joaquim Folch i Torres, en memoria de quien en 1932 inició el proceso de reorganización de los museos que desembocaría en el presente proyecto, pero también Museu d'Arts Aplicades, entre otros. Como vemos, aún no había aparecido una nomenclatura relacionada con el diseño.

El proyecto del Disseny Hub Barcelona

Entre los años 2000 y 2008 no se dejó de trabajar en este nuevo proyecto; se avanzaba hacia la idea de que el equipamiento no fuera tan solo un Museu del Disseny, sino que se convirtiera en un gran *hub* donde todos los agentes que conformaban el entramado del sector en la ciudad se pudiesen encontrar.

Comisariado por Ramon Prat y dirigido por la entonces directora de los museos DHUB, Marta Montmany, el proyecto⁶ se basaba en la reflexión sobre el lugar que debía ocupar el diseño en nuestra sociedad, contemplando la participación activa de las asociaciones, instituciones, centros de formación, empresas, etcétera, relacionadas con este.

Los pilares del proyecto eran la creación de un centro de centros donde las diferentes actividades —documentación, investigación, diagnóstico y producción— y los distintos agentes —empresas, instituciones, profesionales y escuelas—, sin olvidar al público general o los usuarios, generasen un modelo de equipamiento más rico en discurso, actividad y debate.

Sus áreas de acción o temáticas debían ser la arquitectura, el diseño gráfico y de la comunicación, el diseño de producto y la moda, articulándose a partir de cuatro mecanismos, uno de los cuales era el museo, junto al diagnóstico, la investigación y la acción. De todos ellos, el museo era considerado el más clásico con una programación y funciones convencionales.

De este modo, se ideaba el llamado *sistema 4x4*, en el que todos los elementos expuestos con anterioridad se integraban, permitiendo “construir los mapas estratégicos de la operativa del centro en relación con todas sus posibilidades”. Así, se constituía “el mapa del sistema de un centro multidisciplinar de dimensión poliédrica”.

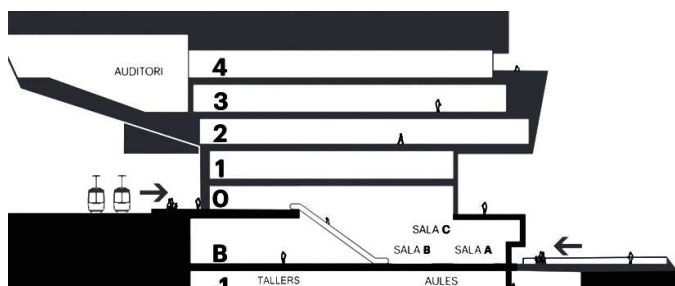
Este proyecto acabó desembocando finalmente en la creación, en el año 2012, del Disseny Hub Barcelona (DHUB), donde se inscribe el Museu del Disseny junto con otros entes de este ámbito.

Un nuevo edificio para el diseño

Para este proyecto se planteó un edificio de nueva planta que fue diseñado por el arquitecto Oriol Bohigas, primer artífice de la idea conceptual del museo, y el equipo de arquitectos MBM (Martorell, Bohigas, Mackay, Capdevila y Gual). Se ubicó en una nueva zona de la ciudad, el 22@, el distrito que está transformando las antiguas áreas industriales del Poblenou en un entorno de innovación científica, tecnológica y cultural.

El edificio Disseny Hub Barcelona estaba destinado a convertirse en el espacio de referencia del diseño en Barcelona, ubicado en la plaza de las Glòries Catalanes y dedicado, según sus objetivos, a ser motor e impulsor de la economía del conocimiento, la creatividad y la innovación en su área.

⁶ Información extraída del dossier de prensa “Centre del Disseny de Barcelona”, 21 de febrero de 2007. Instituto de Cultura. Ayuntamiento de Barcelona. http://www.glories.cat/documentacio/ajuntament/museu_disseny_2011.pdf



Alzado del edificio DHUB con la distribución de espacios.

El edificio alberga, además del Museu del Disseny, otras entidades relacionadas, como la asociación profesional FAD (Foment de les Arts i del Disseny) y el organismo de promoción y dinamización del diseño BCD (Barcelona Centre de Disseny), la Asociación para el Estudio del Mueble y también la biblioteca pública del distrito, equipamiento municipal.

La distribución del edificio se proyecta de la siguiente manera: la planta principal alberga los servicios generales —el servicio de acogida de público y la cafetería—, así como tres espacios para exposiciones y eventos, de 3.800 m², 493 m² y de 591 m².

Bajo esta planta se ubican las oficinas de las entidades que tienen su sede en el edificio Disseny Hub Barcelona: del FAD, del BCD y del Museu del Disseny, así como el Centro de documentación del museo, el Materfad, del FAD, los servicios técnicos de restauración y conservación y las salas de reservas del museo y aulas para usos diversos —reuniones, talleres, cursos, etcétera—.

Las cuatro plantas superiores albergan las exposiciones permanentes del museo y, en la última planta del edificio, se sitúa el auditorio (487 m²) y el foyer, que actualmente comparte planta con una de las cuatro exposiciones permanentes del Museu del Disseny.

Se trata, además, de un proyecto arquitectónico con un alto grado de calidad ambiental, de sostenibilidad y de suficiencia energética, con un acabado exterior de metal y vidrio que le proporciona un aspecto industrial.

La marca

Respecto al nombre del museo, si tenemos en cuenta sus ámbitos patrimoniales y sus colecciones —artes decorativas, diseño y artes de autor—, escoger un nombre en el que solo queda reflejado el ámbito del diseño quizás no sea del todo exacto (Vélez 2014a: 24). Entonces, ¿cuál es el proceso según el cual se ha pasado del nombre inicial de Museu Joaquim Folch i Torres o Museu d'Arts Aplicades a Museu del Disseny?

Si hacemos un repaso, vemos que no es el caso de otros museos similares con colecciones históricas que, a pesar de incorporar colecciones de diseño, conservan sus nomenclaturas clásicas, como el Musée des Arts Décoratifs (MAD) o el V&A Museum-National Museum of Art and Design de Londres. El nombre de *diseño* sí se incorporaría a los museos monográficos de diseño industrial creados en los años ochenta, como el Vitra Design Museum, en Alemania, o el Design Museum de Londres.

Para entender lo que ocurre en Barcelona debemos retroceder y situarnos en el contexto en el que se gesta



Sala del Museo de Cerámica de Barcelona. Fotos: Guillem F-H.

el proyecto, con unos antecedentes en los años ochenta, en que la ciudad comenzó a destacar por sus políticas culturales y, sobre todo, en los años noventa, con una Barcelona posolímpica que la convirtió en la ciudad del diseño y la arquitectura, destinándola a ser referente de modernidad.

Por todo ello, el nombre de Museu del Disseny de Barcelona, pese a no ser del todo representativo de sus colecciones, se consideró que podía incluir su patrimonio histórico, junto a sus colecciones de diseño de producto, gráfico y moda, así como las artes contemporáneas de autor (aquellas expresiones artísticas que adoptan técnicas tradicionales, como, por ejemplo, la cerámica, el vidrio o el esmalte de arte).

Podemos afirmar, pues, que se ha hecho una apuesta por la marca Barcelona vinculada directamente al diseño, que empezó a cobrar forma a partir de los años ochenta y se consolidó con las olimpiadas. Una buena operación de márketing de ciudad en la que podemos decir que, al fin, tenemos un museo del diseño, como no podía ser de otro modo en una ciudad como Barcelona.

La colección

Como ya hemos señalado, se trata de un museo de artes decorativas, diseño y artes de autor, definición que respalda la composición de sus colecciones, más de setenta mil objetos de diferentes periodos, producto de la integración de las colecciones de diversos museos municipales: el Museo de las Artes Decorativas, el Museo de Cerámica, el Museo Textil y de Indumentaria y el Gabinete de las Artes Gráficas.

El Museu del Disseny conserva, pues, un triple patrimonio: las colecciones históricas de artes decorativas, en las que ha quedado incluida la cerámica junto al vidrio, el mobiliario, tejidos, relojes, papeles pintados, etcétera; las colecciones de diseño (de producto, gráfico y de moda); y las artes de autor de los siglos XX-XXI (cerámica, esmalte, joya...).

Queremos destacar aquí la relevancia de la colección de cerámica, excepcional por su calidad, cantidad y características, que, como es bien sabido por todos, procede en su totalidad del antiguo Museo de Cerámica de Barcelona, centro de referencia reconocido internacionalmente, que fue inaugurado en 1966 en el Palacio Nacional de Montjuïc, junto al Museu Nacional d'Art de Catalunya (MNAC), y, posteriormente, trasladado al Palacio de Pedralbes, donde permaneció hasta su cierre en el 2012.

Como ya hemos comentado, se trata de una colección que se comenzó a formar en el contexto de las exposiciones universales de 1888 y 1929, cuando el Ayuntamiento de Barcelona decidió abrir diferentes museos en la ciudad, entre ellos, el Museo de Arte Decorativo y Arqueológico, fundado en 1902.

A largo de estos más de cien años, la colección fue creciendo mediante una política activa del Ayuntamiento, con importantes compras a coleccionistas y donaciones de particulares, que han hecho de esta colección una de las más completas y representativas del panorama museístico en la materia.

También la entrada de materiales cerámicos procedentes de excavaciones antiguas de la ciudad, de derribos de edificios antiguos, alfarería de los rellenos de las bóvedas de edificios medievales de Barcelona o materiales procedentes

de testares de centros cerámicos ayudaron a completar el panorama cronológico y formal de la colección. Todo ello ha conformado la colección actual, que cuenta con alrededor de 23.000 objetos.

La colección ofrece un repertorio completo de las producciones de los principales alfares españoles en sus momentos de esplendor. Se inicia con un conjunto almohade del siglo XII, para seguir por una importante muestra de cerámica medieval mudéjar y morisca de los centros productores valencianos (Paterna y Manises), aragoneses (Muel, Teruel y Villafeliche) y catalanes (principalmente Barcelona, pero también Lérida y Reus). Están presentes las producciones de importantes centros del Renacimiento y el Barroco, como Sevilla y Toledo (Talavera-Puente del Arzobispo); una importante colección de la manufactura de la Real Fábrica de loza fina y porcelana de L'Alcora; y otros conjuntos que nos permiten contextualizar históricamente estas colecciones, como la de porcelana europea de los siglos XVII-XX o la oriental de China y Japón de los siglos XVIII-XX.

También el siglo XX está representado plenamente, con la cerámica aplicada a la arquitectura de la época modernista, pero, sobre todo, con un importante repertorio de cerámica artística contemporánea en la que destacan las obras de Picasso y Joan Miró, junto con la obra de otros reconocidos artistas, como Llorens Artigas, Cumella..., que irán configurando una excepcional colección de cerámica contemporánea de autor que hoy en día sigue en pleno proceso de actualización.

Los programas públicos

En el proyecto actual, en las exposiciones del Museu del Disseny, lejos de seguir un discurso cronológico mediante una museografía convencional basada en un solo itinerario, se ha optado por ofrecer distintas lecturas de las colecciones mediante cuatro exposiciones permanentes de duración media: "Del mundo al museo. Diseño de producto", "El cuerpo vestido. Siluetas y moda (1550-2015)", "¿Diseñas o trabajas? La nueva comunicación visual. 1980-2003" y "¡Extraordinarias! Colecciones de artes decorativas y artes de autor (siglos III-XX)" en la que ha quedado incluida la colección de cerámica.

Esto se completa con un programa de exposiciones temporales y actividades relacionadas que tratan temas diversos como los dedicados a nombres de referencia en el mundo del diseño —"Adolf Loos, espacios privados", "Victor Papanek: la política del diseño"—; a la reflexión sobre qué puede aportar el diseño al mundo actual —"Diseño para vivir" y "Design does. Lo que el diseño hace"—; o la recientemente clausurada "El boom de la publicidad. Reclamos de hojalata, cartón y azulejo".

En este sentido, queremos señalar que, en el año 2017, el Museu del Disseny también participó en el fenómeno de las grandes exposiciones con "David Bowie is", procedente del V&A y que reunió a casi cien mil visitantes en los meses que estuvo abierta. Creemos que, en este caso, es interesante tener en cuenta los datos de público, ya que durante la muestra se incrementaron en un 10 % las visitas a las exposiciones permanentes del museo, a lo que debe añadirse un impacto aún más importante: el mantenimiento de este incremento en los años posteriores. Así pues, se trata de grandes operaciones, a veces controvertidas, ya que podemos pensar, y con razón, que no acaban de tener una relación directa con nuestro ámbito, nuestro museo



Programa escolar para artes decorativas. Foto: Museu del Disseny.

o nuestras colecciones, pero, por otro lado, aportan una visibilidad excepcional que hay que tener en cuenta.

En lo que se refiere a la cerámica, se trabaja para darle el protagonismo que la colección merece. Queremos exponer aquí algunos de los proyectos realizados con este fin: en el 2016, con motivo de la celebración del 47.º Congreso de la Academia Internacional de la Cerámica, con sede en el Museu del Disseny, se realizaron una serie de exposiciones y actividades, entre las cuales debemos destacar la exposición producida por el Museu del Disseny y comisariada por Pedro Azara, "De obra. Cerámica aplicada a la arquitectura", que fue acompañada de las muestras "Cerámica Cumella: Shaping ideas-Modelando ideas", en torno al mundo creativo; y el taller de Toni Cumella, Barcelona Ceramics, en el que se mostraban prototipos de la Cátedra Cerámica Barcelona (UIC) y la exposición anual de los miembros de la academia.

En el 2017, con motivo de la programación de la exposición "Tapas. Spanish design for food" en el Museu del Disseny, se organizó la muestra "Platos del día", donde se recogió una selección de piezas de cerámica contemporánea y de autor en la que confluyeron cerámica, diseño y gastronomía, recogiendo algunos de los proyectos de destacados diseñadores y ceramistas, así como de las universidades que trabajan en el ámbito de la cerámica.

A esto se añaden los programas de actividades relacionadas con las exposiciones —visitas guiadas, servicios educativos, publicaciones y talleres—: el taller familiar de cerámica "Tierra líquida"; el programa educativo para escuelas Patrimóniame-Colecciones, en el que se está trabajando sobre el cartel cerámico de "La chocolatada"; o el programa "En residencia" para jóvenes creadores, en el que la artista ha elegido una pieza de cerámica almohade como punto de partida para su creación.

El museo cuenta, además, con un Centro de documentación que recoge la biblioteca especializada del antiguo Museo de Cerámica y continua incrementando las publicaciones específicas en la materia.

En la actualidad, se trabaja en un proyecto para incrementar y actualizar la colección de cerámica contemporánea de autor con el objetivo de que sea una colección viva, representativa de la actualidad artística cerámica, garantizando de este modo la contemporaneidad de los fondos, a la vez que preservamos la historia de nuestro patrimonio artístico cerámico.

A pesar de no poder dar marcha atrás en el cierre del Museo de Cerámica, creemos que estas iniciativas, junto con otras

de interés como fue la organización del presente congreso de la mano de la Asociación de Ceramología, son necesarias para que las colecciones de cerámica municipales puedan seguir teniendo el eco que merecen, aunque no cuenten con un espacio propio.

Conclusiones

Si tenemos en cuenta lo escrito hasta el momento sobre los diferentes museos de cerámica, es un hecho que cada uno ha encontrado, a partir de sus colecciones, de sus entornos o de sus contextos, la manera de expresarse. Cada museo ha generado su propio discurso y ha tenido que adaptarse a su mandato político, a sus objetivos estratégicos de ciudad, a su entorno productivo económico y, por supuesto, a su contexto social. Podemos decir que hay tantos tipos de museo como realidades. Cada lugar explota sus recursos culturales a la medida de sus necesidades sociales o culturales de cada momento.

En lo que se refiere al caso del antiguo Museo de Cerámica de Barcelona, podemos decir que en 1966 se dio la sensibilidad política, social y cultural suficiente para considerar la necesidad de crear un museo monográfico de cerámica independiente de las colecciones de artes decorativas o de arte, a las que históricamente se había adjudicado.

De la misma manera, en el año 2012 culminó un proyecto de ciudad que se había venido gestando durante los últimos treinta años, que incluye estas colecciones de cerámica junto con las artes decorativas, esta vez bajo el paraguas del diseño.

Cualquier proyecto de esta envergadura, tanto uno como otro, necesita contar en su entorno con el caldo de cultivo adecuado para que germine, prospere y arribe a puerto. Por ello, es importante que de nuevo la cerámica sea vista y proyectada por el máximo de personas, para que la sociedad la vuelva a hacer suya y las instituciones se hagan eco de ella.

Personalmente, creo que este esfuerzo diario que hacemos todas las personas implicadas, desde los diferentes ámbitos —museístico, artístico, artesanal, del coleccionismo, la formación, etcétera— es el que quizás posibilitará un futuro donde la cerámica vuelva a tener un lugar preeminente en nuestro entorno.

Bibliografía

BASTARDES, T.; CAPSIR, J.; VÉLEZ, P. (2014): *100 miradas a la colección*. Museu del Disseny de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona.

VÉLEZ, P. (2014a): “El Museu del Disseny de Barcelona, el museo de las artes del objeto y del diseño”, en *100 miradas a la colección*. Museu del Disseny de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona.

VÉLEZ, P. (2014b): “El redescubrimiento de las colecciones de artes decorativas, patrimonio de la ciudad”, en *¡Extraordinarias! Colecciones de artes decorativas y artes de autor*. Museu del Disseny de Barcelona. Ayuntamiento de Barcelona.

SÁNCHEZ-PACHECO T. (1995): *Guía del Museu de Ceràmica*. Ayuntamiento de Barcelona.